

DESBROZANDO EL CAMINO

MENOS "ADMINISTRACION" Y MAS POLITICA

La política saca al hombre de la barbarie, y le hace verdaderamente libre, esforzado y digno.

PROUDHON.

Nótese, ante todo, que no pensamos redactar este artículo para construir una vaguedad puramente imaginativa, impalpable como el humo o la niebla, aun cuando los que tengan los ojos cegados por ésta y el cerebro ocupado por aquélla, no acierten a interpretar la recta exactitud de nuestro juicio ni a distinguir el torrente de desprendidas bondades y de desinteresadas emociones con que le lanzamos al público, para contribuir a deshacer la torva nube de prejuicios, de amañados conceptismos y de perniciosas hipótesis, que la impudicia descocada de los arribistas, «lucrativos» ha elevado a la categoría de principios infalibles, como el de proclamar—con la mayor de las miopías espirituales—el aguijotamiento inexorable de la política frente a las excelencias de la «administración», a cuya sombra cónpice vegeta el tronco secular y carcomido de una política sin alma, encenagada, convencional, raquítica, encenagada y pudibunda, que se desliza con bajos movimientos de reptil para satisfacer todo linaje de extralimitaciones y de infamias.

Y, naturalmente, unos porque no conocen ni conciben otro género de política—la auténtica misión de la política—; otros porque les lleva todo el tiempo la «administración» escrupulosa del común acervo, que les es altamente útil; y otros, en fin, porque se sienten dominados de pavor ante las insospechadas contingencias de un programa «realmente» político, es decir, dictado por una política ideal, verdadera y elevada—como decíamos en nuestro número anterior debía ser la política, y aquí demostraremos— todos, cada uno por su peculiar conveniencia, según queda esbozado, suscriben la manoseada metililla: «Menos política y más administración.» Y al expectorar esta máxima, como prebenda de sus torpes apetitos o de sus zurdas intenciones, dejan caer su bello repulsiivo en un agotamiento supremo de parto intelectual laborioso y entonan levemente los párpados fatigados de una tan profunda reflexión... ¡Tienen de la política, al expresarse así, un concepto entre pícaro, empobrecido y rural!

Pero a nosotros no nos seduce el espejismo de los beocios leguleyos, ni el avisado avispamiento de los bienquistos con el orden establecido de las cosas, acerca de las cuales tenemos, por fortuna, una visión medianamente clara... No; nuestro criterio es muy distinto; opinamos en abierta oposición a la generalidad de los opinantes, tan respetables como equivocados en sus respectivas opiniones... Hace falta más política, mucha más política, infinitamente más política, y menos «administración»... Pero política entendida en su significado recto y positivo, no política desvirtuada por los rapaces aridos del burócrata y por el látigo canalla del tirano. La política sin administración adecuada sería un producto negativo, estéril; la administración pública sin visualidades políticas—funcionando en «una especie de tenebrosidad de libros nacional»—de generaría en una charca de inmovil superficie... El mundo ha progresado superlativamente en materias administrativas; en administración se ha llegado a las sagacidades más óptimas... Todo se ha hecho; todo se ha ensayado... La mayor parte de las hecatombes nacionales se incubieron en la administración...

La política, en cambio, va a la zaga; la política, entiéndase bien, mercedora de tal nombre, porque la otra, la política al uso, corre parejas con la administración, no obstante ser ésta,—en la acepción más razonable—una rama de aquélla. Los administradores, en suma, se pasan... Los políticos, en general, no llegan... Y urge la implantación de una política vibrante, resuelta, libre, decidida, encauzada por políticos enteros, geniales, sin trabas en el pensamiento ni restricciones en la acción; sin mezquinos propósitos de «carrera política» ni denigrantes curvaturas medulares al imperio caprichoso de una férula arbitraria. ¡Políticos que no se dejen influir por la «ingeniosidad» de Maquiavelo!

No es la política una feria de ambiciones ni una exposición de vanidades. La política es un arte, una gimnasia de altruismo, un amor desbordado en sacrificios, un sacrificio desbordado en amores... No es la política un interés bastardo de cobranza de tributos, de egoísmos personales y de atropellos sistemáticos... La política es un acorde de alma, un anhelo de perfección definida, un camino de luz inextinguible. No es la política un lodazal de porquerías, cuyo limo salga al rostro de los pacientes ciudadanos a una patada del «señor». La política es una idealidad de brazos mágicos que todo en ellos lo abraza; el derecho civil, el público y el de gentes, la administración, la legislación, la diplomacia, la guerra... La política, para puntualizar exactamente sus términos, puede condensarse de este modo conforme a las palabras de un estadista eminentísimo: «Arte de aplicar en cada época de la historia aquella parte del ideal que las circunstancias hacen posible.» No es lo de mayor esencia, por tanto, el allegar e invertir los fondos públicos en las necesidades o servicios colectivos—«aplicación de los medios a los fines» que podríamos decir hablando «en técnico»—; lo esencial, con serlo mucho lo administrativo, es decididamente «lo político»; la valentía para aplicar el ideal a las circunstancias adsequibles al momento... Y la eficacia de esta progresiva actividad política, el valor para desanclar a los Estados del enervamiento político que los deprime y los hunde en el abismo de la inercia, es lo que nosotros proclamamos... ¡La política que Proudhon define Ideal, verdadera, elevada...

Mientras la política no sea entendida y practicada de este modo; mientras no se fundamente en estos sólidos sillares del espíritu; mientras la tozudez, el despecho de secta, las banderías de facción—en las que surgen «esos mercaderes políticos que tienen por cuna la casualidad y por sepulcro el olvido, cuando no el desprecio de la historia»—los majos de burdel y las Lucrecias bufas, mientras todo este reguero de inmundicias no se ataje con un robusto valladar de virilidad y de vergüenza, no será posible que los pueblos salgan de su secular atolladero, que todo lo insensibiliza y lo denigra, lo pudre y lo envilece, lo disgrega y lo trunca.

Ya no cabe decir sin riesgo: «¡El Estado soy yo!», porque ante tal afirmación saben de sobra las Naciones que todo se hace astillas si ellas dicen: «¡El Estado somos nosotros!»

MANUEL CAMACHO BENYETZ.

+

PRIMER ANIVERSARIO
El Señor
D. David Ruiz de León y Serrano
FALLECIÓ EL DÍA 27 DE MARZO DE 1923
Habiendo recibido los Santos Sacramentos.
R. I. P.
Sus hermanos, D. Manuel y D.^a Feliciano; hermano político D. Máximo Giménez; su ahijada María García González; primos y demás parientes,
Ruegan a sus amigos encomienden a Dios el alma del finado y asistan al Funeral y misas rezadas que por el eterno descanso del mismo, se celebrarán en la Iglesia parroquial de San Bartolomé, de esta ciudad, el 27 de Marzo actual a las nueve de la mañana.

Por disposición testamentaria no se reparten recordatorios.

PAJARITAS DE PAPEL

PRIMAVERAL

Ayer se inauguró la Primavera, la florida estación, que dicen que la sangre nos altera y el alma nos anega de ilusión; no suscribe este fíjolo poeta tales afirmaciones porque su sangre permanece quieta y el alma tiene exhausta de ilusiones.

De las vernalas brisas a los besos, los árboles adquieren nuevos brotes, y de orondos divinos se nublaron los cielos.

Los tiernos pajarillos substanciosos, que, en el invierno, en los colmados frien, pían libres, contentos y dichosos... (Por mi parte, ¡que pien...)!

La flora, desbordante de esplendor, se viste con sus galas más vistosas, y con tan varia flor, —lilas, jazmines, madreselvas, rosas,— trasciende de natura un aromado aliento, que mitiga la emanación impura de tanto Ayuntamiento, donde la arrolladora sarracina del régimen vigente, la existencia encontró de una letrina infecta y pestilente...

No brotan solo las preciadas flores que embalsaman el aire, también lucen, ufanas, sus primores las flores del donaire, y al paso de las «feminas» juncales sueñan acariciantes y sinceros, fervientes madrigales y dichos descarados y groseros; que no es lo mismo la sandez del «guapo» que el castizo pipopo, pues no hay que confundir la flor de trapo con las flores poéticas del tropo...

Es al amor propicia esta estación riente y olorosa, en la que de las hembras la delicia se nos ofrece aún más deliciosa, porque no sé qué singular anhelo invade en primavera nuestro ser, que nos saben a «Cielo».

Los ardorosos besos de mujer, el ser más ponderado, lo con contemplar las pantorrillas de una «gachí», se sale desbocado «fuera de sus casillas», y por si fuese poco tener que soportar suplicios tantos, las hembras, con satánico descoco, nos muestran sus encantos a través de nansies transparentes, que nos hacen pasar trances amargos, pues nos ponen los dientes de una cuarta de largos; el inventor de estas exhibiciones debió ser el mismísimo Demonio, porque a su lado son las tentaciones

que sufrió San Antonio, inocentes y puros devaneos de un pudoroso númen femenino, que no encienden ni avivan los deseos del ser más depravado y libertino; prueba de que los hombres son hoy día timoratos amantes, de otro modo la vida no tendría sino idilios constantes, en los que los humanos se amarian con mortal ansiedad y atestadas de «rorros» estarían todas las casas de maternidad...

Fragante primavera de la vida llaman los vates a la juventud, y la ofrendan la trova más sentida que entona su latido; que en esta estación primavera de una manera descuidada y ciega, porque sólo sus dones apreciamos cuando el otoño llega, y si entonces queremos hacer de juventud un falso alarde, una burlona voz escucharemos, que nos dice: ¡Ya es tarde!

Por eso recomiendo al que se halle en la cumbre de la vida, que goce sus deleites, exprimiendo sin tasa ni medida hasta la última gota de su esencia, en una deliciosa borrachera, sin miedo a la conciencia... ¡Lo contrario, es hacer el «primavera»!

TOMÁS ALMODÓVAR.

CRONICA

El único recurso

Cuando la vida pública de una nación se desarrolla en determinado sentido, no es de extrañar el retraimiento del elemento sano de la misma a afiliarse a este o a aquel partido, por mucho que hagan los del banderín de enganche para sumarse individuos y captarse voluntades. Al obrar así los ciudadanos, se alejan del espíritu toda alvea contaminación.

Los síntomas originadores de estas sensibles consecuencias, son muy generales y muy amplios, extendiéndose hasta una distancia ilimitada, y en evitar aquellos síntomas, para evitar sus consecuencias, han de condensarse nuestros más hondos anhelos; infinitos anhelos de regeneración, de perfeccionamiento, de libertad... ¡Oh, libertad, cómo te han adulerado los que con la sonrisa en los labios estamparon en tu rostro un beso inoble dejando emponzoñadas tus mejillas...! En tu nombre, que es «blason de gloria y galardón el más preciado de los hombres» se cometen toda laya de atropellos...

No hay nada más demoledor para un país que la indiferencia de la colectividad que le forma. Las mayores audacias, los mayores sacudimientos y tal vez hasta los mayores extravíos, son preferibles a la indiferencia, a la esterilidad del gesto abólico...

La resignación, la mansedumbre, la pereza, tienen un solo calificativo: muerte. Y contra ella, si el instinto de conservación no está anulado, únicamente cabe como único recurso—una gentil resurrección de rebeldía y de arrogancia.

LUIS RELIMPIO.

INQUIETUDES

La noche embrujada...

Bella noche transparente en la que los corazones riman un verso pagano, de ideales sugestiones...

Noche perfumada y cálida, florida como un jardín, donde una princesa pálida ha soñado a Lohengrin...

Blanda noche becqueriana para trovar un secreto, a una linda cortesana, con suspiros de soneto...

Noche para recordar bajo la Luna de plata, el endiabrado besar de unos labios escarlata...

Noche inquietante, embrujada, que nos induce a cortar... ¡el cuello a la Malquerida que nos hizo de llorar...!

Noche divina, romántica como una rosa eucarística, como una sublimación, como una paloma mística...

Noche de sereno ambiente, noche de faz azulina que me recuerda el ardiente amor de mi Frivolina...

Noche para contemplar, las tristezas de vivir... Noche digna de soñar, ¡las delicias de morir...!

¡Morir abrazando a una endemoniada mujer, que bajo la blanca Luna, se nos rinda de placer...!

ALEJANDRO ALCAIDE REDONDO.

DIPUTACION PROVINCIAL

Leyendo una Memoria

Breve impresión.

A nuestras manos ha llegado una Memoria que la Diputación provincial de Ciudad Real eleva al Ministerio de la Gobernación de conformidad con lo ordenado en el artículo 5.º del Real decreto de 12 de Enero del corriente año. Dicha Memoria, expresiva de una fervorosa adhesión al Trono y a la Dinastía que con la complacencia unánime del país gobierna nuestros destinos.—¿unánime?—trata de varios temas complejos y diversos; mancomunidades, saneamiento de la Hacienda provincial, falta de viviendas, sustitución del Contingente, innovaciones necesarias en el Hospital, etc., etc.

Los Diputados Sres. Medrano, Marqués Casa Treviño y Barroso, «tributando un sincero elogio a la Memoria y a la Ponencia que la ha redactado, lamentan apartarse de ella en el punto concreto relativo a la supresión del Contingente Provincial» y a dichos «efectos, formulan su correspondiente voto particular.

También LA TIERRA HIDALGA, reconociendo el buen propósito con que está escrita la Memoria, formula un voto contundente; el de su diseminamiento absoluto, el de su «érgica» protesta mejor dicho, ante la contraproducente y triste los de «estas tierras de la Mancha baja», h cha en la página 4.ª, por haber sido «una excepción en las célebres Comunidades de Castilla», no haciendo acto alguno que pudiera traducirse en rebeldía contra las órdenes del Rey, mientras toda Castilla la Nueva y buena parte de Castilla la Vieja, se pronunciaron en aquel pleito de libertades regionales y municipales contra el Rey Emperador.

Sin apasionamiento, sin sectarismo, sin encono, declaramos que al leer esos renglones se nos encendió la cara de rubor. Y tuvimos que reñonar la voluntad, para proseguir la lectura.